



XV Domingo del TO 16 julio 2023 - Ciclo A



COMO LA LLUVIA, EMPAPAD LA TIERRA



AMBIENTACIÓN

En momentos así en los que me encuentro contigo, me siento bien, me siento crecer y que dándome soy más yo. Siento que los necesito. Escuchar tu palabra, dejar que resuene en el interior y sobre todo que dé fruto, en mí misma primero y que luego llegue a la comunidad, a los otros, a través de mis gestos y mis palabras, es el todo.

Dejarnos impregnar por la Palabra que viene de Ti, preparar la tierra y anidar la semilla que dará fruto en la mañana, en la constancia, en el sentido, en las cosas de todos.

Acojamos la invitación a ser sembradores de las buenas noticias, acogiendo la vida que viene de Dios y que se expresa en tantas claves que son puntos de referencia desde las que construir la vida, hecha de detalles y gestos comprometidos con cada persona.

CANTO. NO VOLVERÁ VACÍA - RUAH

<https://www.youtube.com/watch?v=uoXhjRDIVw>

EVANGELIO - Mateo 13, 1-23

«Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó a orillas del mar. Y se reunió tanta gente junto a él, que hubo de subir a sentarse en una barca, y toda la gente quedaba en la ribera. Y les habló muchas cosas en parábolas. Decía: «Una vez salió un sembrador a sembrar. Y al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; vinieron las aves y se las comieron. Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra, y brotaron enseguida por no tener hondura de tierra; pero en cuanto salió el sol se agostaron y, por no tener raíz, se secaron. Otras cayeron entre abrojos; crecieron los abrojos y las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta. El que tenga oídos, que oiga.» Y acercándose los discípulos le dijeron: «¿Por qué les hablas en parábolas?» Él les respondió: «Es que a vosotros se os ha dado el conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no. Porque a quien tiene se le dará y le sobrarán; pero a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden. En ellos se cumple la profecía de Isaías: Oír, oiréis, pero no entenderéis, mirar, miraréis, pero no veréis. Porque se ha embotado el corazón de este pueblo, han hecho duros sus oídos, y sus ojos han cerrado; no sea que vean con sus ojos, con sus oídos oigan, con su corazón entiendan y se conviertan, y yo los sane. « ¡Pero dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen! Pues os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron. «Vosotros, pues, escuchad la parábola del sembrador. Sucede a todo el que oye la Palabra del Reino y no la comprende, que viene el Maligno y arrebató lo sembrado en su corazón: éste es el que fue sembrado a lo largo del camino. El que fue sembrado en pedregal, es el que oye la Palabra, y al punto la recibe con alegría; pero no tiene raíz en sí mismo, sino que es inconstante y, cuando se presenta una tribulación o persecución por causa de la Palabra, sucumba enseguida. El que fue sembrado entre los abrojos, es el que oye la Palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas ahogan la Palabra, y queda sin fruto. Pero el que fue sembrado en tierra buena, es el que oye la Palabra y la comprende: éste sí que da fruto y produce, uno ciento, otro sesenta, otro treinta.»

Profundizamos el Evangelio

Una parábola no es una alegoría: cada detalle del cuento, no pretende tener un significado preciso, es del conjunto de la comparación que el auditor debe sacar una lección bien concreta. ¿Por qué razón Jesús habla en

parábolas? Los discípulos no dejan de hacerle esta pregunta. Jesús comienza su respuesta distinguiendo dos categorías de personas en su auditorio: «A vosotros, os ha sido dado conocer los misterios del Reino de los cielos, pero a ellos no. A aquel que tiene, se le dará en abundancia; pero al que no tiene nada se le quitará lo que tiene. Si les hablo en parábolas es para que vean sin ver, que escuchen sin escuchar y sin comprender»

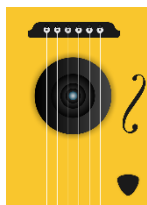
La elección está clara: o bien escuchar, comprender, abrir los oídos para dejar que la Palabra nos instruya y nos transforme poco a poco; o negarse a entender y volverse cada vez más duros de oreja.

La parábola del sembrador, así como la explicación que Jesús da, aparece entonces claramente como una ilustración de los obstáculos que encuentra la predicación del evangelio. Jesús es la palabra de Dios venida a habitar entre los hombres (Jn 1, 14); Él dice sólo la Palabra del Padre: «Esta palabra que escucháis, no es mía sino del Padre que me ha enviado» (Jn 14, 24). Pero su palabra no encuentra fácilmente el terreno favorable en el cuál va a poder germinar; Los discípulos mismos tropiezan con esta enseñanza; Saint Jean cuenta sus reacciones ante el discurso del pan de vida: «Después de haberlo escuchado, muchos de sus discípulos comenzaron a decir: ¡esta palabra es ruda! ¿Quién puede escucharla?... Desde entonces muchos de entre ellos se volvieron y dejaron de seguirlo. Entonces Jesús dijo a los Doce: «¿Y vosotros, no queréis marcharos también? A lo que Simón Pedro respondió: Señor, ¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn 6, 60... 68).

Pistas para la oración

- ¿Qué te dice esta parábola? ¿Qué ves en ella?
- ¿De qué te habla? ¿Qué te inspira?
- ¿A qué te invita? ¿Qué preguntas te hace?

MÚSICA AMBIENTAL



JAMI SIEBER - BENEDICTION

<https://www.youtube.com/watch?v=8UHLwqZnB-E>

DAR LO QUE ERES

¿Dónde cayó la semilla?
Él es el Maestro, sembrador.
La tierra eres tú.
Cómo estás
Cómo te preparas
Qué pájaros, piedras, zarzas
hay en tu vida.
¿Y si eres tierra buena?
Cómo quieres ser.
Prepárate, abre tu espacio,
acoge,
llénate de Él.
Dichosos los que acogen,
Dichosos los que escuchan.
Dichosos los que miran.
Dichosos los que tocan.
Dichosos los que sienten.
Dichosos los pequeños,
Dichosos los sencillos.
Dichosos los que caminan.
Benditos
los que se dan,
los que servís,
los que salís al paso,

los que miráis con ternura,
los que dignificáis
con vuestra presencia,
los que sois amables,
los que atendéis
a los pobres,
y sobre todo los
que construís paz.
Salid de vuestras
comodidades y
emprender nuevas rutas.
Cada mañana sembrad,
con la mirada,
con la escucha,
con la caricia,
y vuestras palabras.
Renovaos, modernizaos
y abrid vuestra mente.
Que quien os oiga,
entienda.
Que quien os mire,
comprenda.
El hoy os espera,
Sed.

CANTO. ENVÍANOS SIN MIEDO - RUAH

<https://youtu.be/x-gJK52EB4c>



Hermanas de la Caridad de Santa Ana
C/ Madre Ràfols, 13 - 50.004 - ZARAGOZA
(España) www.chcsa.org



Cuidando
Protegiendo